



Capítulo 9

Compiadores
Hugo H. Rabbia
Gustavo Morello, sj
Néstor Da Costa
Catalina Romero

**La religión como experiencia cotidiana:
creencias, prácticas y narrativas
espirituales en Sudamérica**



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FONDO
EDITORIAL



Universidad
Católica del
Uruguay

306.6 R5 La religión como experiencia cotidiana : creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica / Hugo H. Rabbia, Gustavo Morello, S.J., Néstor Da Costa ... [et al.], compiladores.-- 1a ed.-- Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial ; Córdoba, Argentina : Editorial de la Universidad Católica de Córdoba ; Montevideo : Universidad Católica del Uruguay, 2019 (Lima : Aleph Impresiones).
218 p. : il. ; 21 cm.

Bibliografía: p. 209-218.

D.L. 2019-08229

ISBN 978-612-317-497-2

1. Religión y sociología - América Latina - Ensayos, conferencias, etc. 2. Pluralismo religioso - América Latina
3. Religiosidad 4. América Latina - Religión. I. Rabbia, Hugo H, 1980-, compilador II. Morello, Gustavo, S.J.,
1966-, compilador III. Costa, Néstor da, compilador IV. Pontificia Universidad Católica del Perú V. Universidad
Católica de Córdoba (Argentina) VI. Universidad Católica del Uruguay

BNP: 2019-087

La religión como experiencia cotidiana: creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica
Gustavo Morello, Hugo H. Rabbia, Néstor Da Costa y Catalina Romero, compiladores

De la presente edición:

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
feditor@pucp.edu.pe
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

© Educc - Editorial de la Universidad Católica de Córdoba
educc@ucc.edu.ar

© Universidad Católica del Uruguay
isor@ucu.edu.uy

Maquetación: Gabriela Callado
Arte de tapa: Sofía García Castellanos

Está prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método
fotográfico, fotocopia, mecánico, reprográfico, óptico, magnético o electrónico
sin la autorización expresa y por escrita de los propietarios del copyright.

Primera edición: julio de 2019
Tiraje: 500 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-08229
ISBN: 978-612-317-497-2
Registro del Proyecto Editorial: 31501361900666

Impreso en Aleph Impresiones S.R.L.
Jr. Risco 580, Lince. Lima - Perú

CAPÍTULO 4 CATÓLICOS EN LIMA: VIVIENDO ENCUENTROS INTERRELIGIOSOS

Catalina Romero

El enfoque de la religión vivida nos permite ir más allá de lo que comprendemos por «religión» como doctrina y culto, acercándonos a escuchar y a entender el sentido de Dios y de la trascendencia en la vida de las personas, en sus pequeñas historias y en su vida familiar (Ammerman, 2014). En particular en este capítulo nos preguntamos por el efecto que está teniendo la diversidad religiosa en la vida cotidiana de los limeños. Para responder a esta pregunta tomamos como punto de partida los relatos de hombres y mujeres católicos de diferentes edades, que han compartido con nosotros sus experiencias de encuentro con otros creyentes y el sentido que éstas tienen para sus propias creencias.

Tomamos el concepto de «modernidad encantada» (Morello, Romero, Rabbia y Da Costa, 2017) para analizar lo que investigadores contemporáneos entienden como una forma diferente de coexistencia entre modernidad y religión en América Latina. Este concepto da cuenta también de lo que hemos llamado el «factor religioso» como un elemento constituyente de la vida diaria, en contextos de diversificación religiosa, como los que se viven hoy en Latinoamérica, que generan nuevas opciones de vivir la fe, tanto dentro del mismo

catolicismo, como en el amplio campo de iglesias evangélicas pentecostales y de otras religiones.

Hoy, los latinoamericanos son más libres de elegir qué quieren creer o no creer. Son sujetos autónomos modernos que elaboran su religiosidad en diálogo con diferentes tradiciones. Tienen una historia en la que han venido reconstruyendo creencias y símbolos, que traen a la memoria historias y narraciones locales que entran en tensión creativa con las instituciones establecidas (Morello et al., 2017).

Desde la perspectiva de la religión vivida podemos retomar el enfoque de religiosidad popular como lo hacen muchos investigadores latinoamericanos. Este permite identificar un «espacio intermedio» (De la Torre, 2012) entre el de las elites católicas, religiosas y laicas, que normalmente se adaptan a las normas y protocolos de la Iglesia Católica, y el de los ciudadanos creyentes de a pie, quienes dan lugar a sus propias expresiones de fe y afecto también institucionalizadas por costumbre, e incorporan normas de reciprocidad entre la divinidad y los fieles, individuales y colectivas (Morello et al., 2017).

Los relatos que hemos recogido dan cuenta de una nueva realidad presente en Lima y en otras ciudades de América Latina, que es el de las múltiples posibilidades de interacción con personas de otras creencias, del interés por informarse y conocer otras religiones, y de la normalidad del encuentro con otros creyentes, que finalmente no son tan diferentes cuando hablan de Dios o cuando sienten su presencia sin definirla, abriendo las puertas a una conversación.

Nos acercamos pues a los creyentes entendiendo que «no son receptores pasivos de tradiciones religiosas, sino creadores y agentes de ellas. Por tanto, ellos merecen ser entendidos de acuerdo con sus propios términos de religiosidad y no ser evaluados según estándares impuestos por líderes religiosos o académicos». (Morello et al., 2017: 9)

CATOLICISMO VIVIDO Y RELIGIOSIDAD POPULAR

La religiosidad popular en América Latina es una forma de vivir la religiosidad más frecuentemente empleada para la evangelización, dando lugar a la devoción a los santos que están en el centro de lo que Marzal llama el

«catolicismo popular», que reconoce al Dios único del cristianismo, y a unos intermediarios que se representan en imágenes y a las distintas advocaciones de la Virgen María o de Jesucristo (Marzal 2002: 282). No solo ha estado presente en la primera evangelización que acompañó a la colonización de los pueblos indígenas, sino que continúa viva como práctica pastoral en la actualidad. De ahí que pueda considerarse una de las maneras de enseñar a vivir la religión católica, que se diferencia de otras maneras más vinculadas al culto y a los sacramentos, así como al cumplimiento de normas y doctrinas.

Preguntados por sus creencias, la mayoría de las personas hace alguna referencia a la devoción a Cristo, a una virgen, una santa o un santo. En pocos casos, se trata de algo nuevo, la mayoría ha conocido al protector familiar a través de la madre o abuela y también del padre. Recuerdan haber visto en casa las imágenes y símbolos que los representan y haber participado en su infancia del acompañamiento al santo en procesiones y en visitas a la iglesia o templo donde reside la imagen (Romero, Pérez & Lecaros, 2017).

En el caso de Braulio, estudiante universitario católico, fue su abuela quien lo inició en la devoción a San Judas Tadeo. Ahora él va todos los años a la procesión en el mes de noviembre, porque le atribuye «haber ayudado a la familia a salir de la difícil situación económica en la que estaban cuando él era adolescente». San Judas es el santo del trabajo y es muy conocido. La devoción popular a San Judas en Lima es comparable a la que canaliza San Cayetano en muchas ciudades de Argentina (Fidanza & Suárez, 2016). Para Braulio, ir a las misas por su abuelo difunto cada año y a la procesión de San Judas, es lo que hace que se considere católico. Por otro lado, doña Marcela, adulta, ama de casa, es devota del Señor de los Milagros porque su madre hizo una promesa por ella, y también de la Cruz de Motupe, regalo de su padre cuando nació. Otros dos participantes son Rafael, quien es taxista por cuenta propia, y Pancho, abogado cuyo trabajo depende de tener clientes. Ambos también son devotos de San Judas. La inseguridad laboral es lo que ha llevado a cada uno por distintos caminos a estar en permanente diálogo con el santo. Rafael es además devoto del Señor de los Milagros y lleva su imagen con él en el taxi para que lo proteja porque considera que es un trabajo muy peligroso, por el tráfico y porque lo pueden asaltar. Pancho recibió de su madre el encargo de cumplir su promesa

de visitar una vez al año a San Judas, y la ha cumplido, volviéndose «su amigo», y llegando a ser miembro de la hermandad.

Pero hay casos en los que es la pareja la que da a conocer al otro la importancia que tiene en su vida Dios a través de un santo o santa y de la virgen. Y hay otros, en los que se oye de las cualidades milagrosas de una virgen o un santo por medio de personas amigas o cercanas, que hablan de ellos por haberlos escuchado y les han indicado un camino para solucionar sus problemas.

Como puede leerse en la historia de vida que precede este capítulo, Roberto, chofer de taxi y dirigente en su distrito, se acercó a Dios a través de la figura del Señor de Muruhuay, llevado por su novia en un momento de crisis en la relación. El haberlo elegido testigo y protector en esa situación comprometió a Roberto con el Señor y con el lugar, a donde regresa en momentos importantes de su vida. Por su parte, Ruby, ama de casa en un barrio popular, atribuye a la Virgen y a Santa Rosa el haber podido tener hijos después de un mal diagnóstico médico y hace años que les organiza una novena en su barrio con procesión y fiesta.

La religiosidad popular no se reduce a los sectores populares. Es una forma de creencia generalizada que se incorpora en la vida cotidiana en una relación activa con Dios y con los intermediarios, quienes están ya cerca de Dios, volviéndose parte de la rutina cotidiana de la persona y de su familia que se combina con otras formas de vivir la religión y la espiritualidad.

CRUZANDO LA FRONTERA HACIA LOS OTROS CREYENTES

En un contexto de creciente diversidad de las experiencias religiosas en Lima, encontramos en muchas de las familias de los católicos que han participado en la investigación, que existe una relación directa con personas de otras religiones, ya sea como parte de la familia extensa, o de la familia nuclear. Hemos organizado en tres grupos los relatos recogidos sobre estos encuentros con otras religiones. El primero tiene que ver con una búsqueda individual que por distintos motivos lleva a visitar otras religiones ampliando la visión de lo religioso y confirmando la identidad católica. El segundo es el contacto que llega de afuera, a través de miembros de la familia extensa que se han convertido

a otra religión y se lleva sin mayor conflicto. Y el tercero, en la familia nuclear, cuando uno de la pareja procede de otra religión, lo que implica arreglos y decisiones sobre el conjunto de la vida en común.

En el primer grupo, hemos identificado como ejemplos a Edgar y a Lorena quienes parten de diferentes situaciones personales que los llevan a tomar contacto con otras creencias y religiones, regresando al final al catolicismo.

En el caso de Edgar, adulto joven, casado, nos cuenta que, cuando era adolescente, participaba en su colegio en el movimiento Encuentro Juvenil en el Espíritu (EJE) y que, estando en los últimos años, se mudaron y tuvo que ir a otro colegio laico sin mayor contacto con la religión. Pasó por lo que llama «una crisis personal», que lo llevó a visitar otras religiones, animado por contactos y amigos. Durante un año y medio visitó a los *Hare Krishna*, a los Testigos de Jehová, y a las iglesias cristianas Agua Viva y Alianza Cristiana, asistiendo a reuniones diversas, saliendo decepcionado de cada una de ellas porque todas obligaban a cumplir normas uniformadoras, como tener el pelo muy corto, usar determinada ropa, y vivir en comunidades cerradas. Hasta que se le presenta una nueva oportunidad cuando el movimiento católico al que pertenecía en su antiguo colegio llega a su nuevo colegio laico:

Y, justo salió que el EJE se iba a hacer en mi colegio, y entonces ya pues fui. Pues ya después de todos estos desencantos yo decía: «no ha estado tan mal», la religión católica era al final lo que yo quería, ¿no? Era la que respeta mi libertad y no tiene estas cosas de las otras creencias, ¿no? Entonces fui al EJE y me encantó el EJE y me volví a enganchar. (Edgar).

Lorena, por su parte, mujer joven trabajando en el sector privado, vinculada al movimiento católico Juan XXIII que apoya el trabajo pastoral en parroquias de Lima, se refiere a un contacto que tuvo con el mundo cristiano evangélico, cuando asistió a servicios que ofrece el instituto bíblico cristiano de la Iglesia Emmanuel, motivada por el interés en mayor formación en la Biblia.

Yo he ido al IBE, que es la iglesia bíblica evangélica ¿ya? He ido por una amiga que me ha invitado muchas veces. Me encantan muchas charlas que

dan los sábados en la noche. Pero mi corazón es católico, ¿me entiendes? Yo soy consciente de mis raíces, yo creo que para poder pertenecer a un lugar tengo que creer en el lugar al que estoy yendo... pero lo que no me convence es que quieran convertirse en pescadores obligatorios. Entonces, al final de cada charla siempre te invitan, ¿no? Como: ¿quién sintió y quién creyó? Y lógicamente que todo creyente de la fe cristiana va a sentir. Entonces, yo soy creyente y lo sentí, pero yo sé por dónde va. (Lorena).

En ambos casos estamos frente a un paso personal que involucra una decisión importante. Motivados por una curiosidad y actitud de búsqueda de algo que no encuentran en su grupo religioso católico, exploran el campo religioso en otras comunidades cristianas y no cristianas. Y, en ambos casos, encuentran buenas ofertas en cada una de ellas, pero se trata de cambiar de identidad y de vida, no de comprar un bien tangible.

Los dos relatos dan cuenta de la experiencia de comunidad personalizada que ofrecen dos movimientos católicos. La búsqueda y la salida, les ha permitido actuar en libertad, explorar el campo religioso, y sentirse presionados por lo que Edgar llama «obligaciones» y Lorena, «pescadores». Finalmente, cada uno «regresa» a su religión, a sus raíces y se «vuelve a enganchar».

El segundo tipo de experiencias de diversidad religiosa evidenciado refiere a personas de la familia extensa o conocidas que pertenecen a otra religión por conversión. Presentamos acá los casos de Braulio, joven católico, y de Marcela, adulta mayor, católica.

Braulio de quien ya hemos hablado, como devoto de San Judas Tadeo no se considera muy espiritual en comparación con su tía, quien es miembro de los Testigos de Jehová, siendo una mujer muy comprometida con su religión.

El segundo nivel podría ser yo, ¿no? Que estoy en el medio, entre lo espiritual y no espiritual. Que también me considero una persona calmada y todo eso. Y al final la gente que ya está un poco más metida en eso, como los testigos de Jehová. Yo veo a mi tía bien metida en su religión, ¿no? Para leyendo sobre esto, salen a... no sé cuál es el término para la gente que toca puertas... (Braulio).

Marcela, católica devota del Señor de los Milagros, está muy comprometida en el trabajo de su parroquia y por eso está al tanto de las presiones sobre las personas para convertirse a otras religiones y aunque eso le preocupa, es muy abierta al encuentro con otros:

...y, cuando por decir, yo me entero de que en la iglesia el padre dice: «vamos a hacer venta de algo barato», les aviso a la comunidad, a todos, sin diferencia de que sea Testigo, a todos, nada de que solo para los católicos, no, para todos... mi sobrina también, ella es pentecostés. (Marcela)

Ambos relatos dan cuenta de una actitud favorable al pariente o vecino que está afiliado a otra religión. En el primer caso, Braulio admira a su tía por la labor misionera que realiza como testigo de Jehová. Y Marcela, por su parte, expresa una actitud incluyente al invitar a los vecinos de todas las religiones a las actividades sociales de la parroquia, aprovechando para mencionar que su sobrina es «pentecostés». Esta experiencia de acercamiento y diálogo fluido con personas con otras creencias ha sido mencionada por otros católicos en Lima y en Córdoba, Argentina, y es lo que facilita también la movilidad religiosa de este tiempo.

La tercera situación que encontramos sería la más desafiante, porque se trata de vivir la interreligiosidad en la vida de pareja, donde entra en juego el sentido de la vida en común. Esta situación no es excepcional en la mayoría de los países secularizados y de pluralidad religiosa, y en condiciones en las que la sociedad es abierta y tolerante. Los dos ejemplos que presentamos nos permitirán acercarnos a lo que sucede en el Perú.

Fiorella es una joven católica, casada con un alemán, protestante, de quien señala que respeta mucho sus creencias. Ella ha vivido muchos años en Europa y se ha secularizado en sus gestos como expresión de su religiosidad y en actitudes hacia las otras religiones. Ella espera entenderse con él en ese campo porque van a tener una hija y es muy importante para ella educarla juntos en la fe en Dios:

Cuando regresas acá ves mucha pobreza, ves muchas desgracias, te da ganas de ayudar al prójimo como Dios lo quisiera. Entonces te sientes más, o

sea, siento que la vida es más real acá, por ende, más cerca de Dios [...] Mi esposo es protestante. Cuando yo le conocí [le pregunté si] creía en Dios, me dijo que sí, pero sentí como un sí medio no más... Sin embargo, me di cuenta de que no le puedo a él obligar a nada... obligarlo a tener las mismas creencias que yo, porque la religión es algo muy sagrado. Ahora siento que él ha aprendido a creer en él (en Dios), a creer en él y a quererlo, en la Virgen, no sé, porque es algo que él no conoce. (Fiorella).

El problema central para Fiorella no está tanto en la religión y en las creencias que pueden poner el acento en las diferencias, sino en la fe y en la cercanía a Dios que acerca al otro. En primer lugar, por la conexión que hace entre la pobreza y las desgracias que ocurren en Lima, y lo que «Dios quisiera». Y lo segundo es una distinción que hace entre la creencia en Dios y el que tenga las mismas creencias que ella tiene, «porque la religión es algo sagrado». Tener las mismas creencias significaría borrar las fronteras que las religiones ponen, tanto las de su religión como las de él. Pero creer en Dios estaría por encima de esas fronteras, y es en eso que ella confía.

El segundo caso de matrimonio interreligioso es el de Roberto, cuya historia presentamos en páginas anteriores. Roberto es dirigente en organizaciones de su barrio y está casado con una cristiana evangélica, con importante vinculación con su iglesia.

Mi señora no solamente es evangélica, sino su primo es un pastor del Movimiento Misionero Mundial [MMM]. Me dice: «entrégate a Dios, en cualquier rato te puede pasar algo y... te puedes ir al infierno», me dice, ¿no? Y le digo: «no, Dios sabe que tengo muchas cosas que hacer todavía, no me va a llevar, no te preocupes», le digo [...] Mi señora es de Agua Viva, el movimiento del amor que es un poquito más... más tolerante (Roberto)

Sin ser él mismo muy religioso la amistad con el párroco local, quien lo ha acercado a conocer la Biblia, lo ayuda en su diálogo familiar interreligioso, y ha logrado ser respetado por el entorno familiar evangélico que, según manifiesta,

buscaba convertirlo. Ahora, los hijos pueden tener una experiencia de libertad religiosa que les permita elegir a qué iglesia quieren pertenecer.

A diferencia de Fiorella, Roberto no vive en un ambiente mayormente secularizado. Es por su interés en los asuntos sociales y políticos del distrito que él se ha encontrado con la Iglesia Católica y con el párroco, logrando una relación de amistad y acompañamiento con respeto a su libertad, que lo respalda frente a lo que Roberto entiende como intentos proselitistas de su familia extensa. En ese contexto, los hijos participan en actividades, celebraciones y cultos de las dos Iglesias, hasta que puedan tomar una decisión ellos mismos. Roberto diferencia las experiencias religiosas de su esposa y de sus familiares según el nivel de obligaciones e imposiciones que percibe de cada iglesia cristiana evangélica. La idea de «tolerancia», que asocia a la iglesia de la que participa su mujer, parece habilitar más posibilidades de libertad y de convivencia interreligiosa en el seno de la familia nuclear.

REFLEXIONES FINALES

En Lima, el enfoque de religión vivida nos ha permitido analizar la diversidad religiosa presente en la ciudad, que incorpora formas de religiosidad y de catolicismo popular, que recogen muchas veces elementos fragmentados de viejas tradiciones andinas y coloniales, así como de los actuales pueblos originarios en la Amazonia. La cercanía a Dios, a la virgen y al santo en la vida cotidiana de los creyentes, da espacio para la conversación íntima y privada con ellos y ayuda a la comprensión de lo que sucede, y lleva a acciones, o al cumplimiento de la promesa como reciprocidad. La diversidad en la espiritualidad está aquí también presente.

Desde la perspectiva de la religión vivida se pone el énfasis en cómo se relacionan las creencias con las maneras de vivir cotidianamente, en la familia, el trabajo y en la vida social, relación que se empieza a identificar como una espiritualidad o encuentro personal con Dios y lo trascendente, que puede vivirse también en comunidad. En este sentido, se amplían las posibilidades en la vida de las personas de acudir a una religión o no, y de hacerlo de manera más

autónoma y libre en su relación directa con Dios y con comunidades de fe. En la medida en que el diálogo interreligioso cuestiona creencias del otro y motiva la reflexión y réplica, éste acerca al creyente latinoamericano a otra forma de secularización, pensando en el modo en que lo propone Taylor (2007), cuando la religión se convierte en una opción.

La religión en América Latina se ha encontrado desafiada socialmente no solo por el «no creyente» que cuestiona la existencia de Dios, sino por las consecuencias de la pobreza y de la dominación que desafían la forma en que históricamente se entiende y se siente a Dios en la vida concreta de los creyentes.

A su vez, los relatos que hemos presentado nos permiten poner en contexto los modos en que cada sociedad percibe y gestiona su diversidad religiosa, lo cual puede resultar en experiencias de tensión y ansiedad para las personas (McCarthy, 2007). Por ejemplo, en Montevideo, el contexto laicista facilita la relación interreligiosa en la medida en que ésta se realice en el espacio privado, ya que la cultura y las leyes promueven la privatización de lo religioso (Da Costa, 2017). En Córdoba, por su parte, como en Lima, existe una creciente curiosidad hacia otras expresiones religiosas y espirituales, con encuentros y búsquedas habituales, aunque cuando se tratan de experiencias interreligiosas al interior de las familias, las personas cordobesas prefieren evitar el conflicto asumiendo una cláusula de compromiso de no hablar sobre religión en el hogar (Rabbia & Gatica, 2017). En Lima, además de la opción del silencio, se intenta buscar el diálogo.

La interpelación a la fe en las ciudades que hemos analizado va más allá del mundo religioso acercándose a la vida de los creyentes, en la historia concreta que viven en condiciones económicas de carencia, de seguridad o de abundancia. Se trata de lo que llamamos una modernidad encantada, porque partiendo de afirmaciones individuales, racionales y libres, se siente la presencia de Dios o lo trascendente, se vive tomando en cuenta la fraternidad que su presencia exige, y se puede explicar por los resultados esperados y conseguidos, valorados desde la perspectiva religiosa que cada comunidad comparte. Es lo que hacen los participantes en esta investigación.